

Museo Provincial de Bellas Artes de Málaga

ADICIÓN AL EXTRACTO DEL
CATÁLOGO

(QUINTA EDICIÓN 1933)

ilustrada con 40 reproducciones fotográficas



Notas explicativas de R. Murillo Carreras, S. González Anaya,
Federico Bermúdez Gil y Antonio de Burgos Oms, académicos.

1944

1001



Museo Provincial de
Bellas Artes de Málaga

La presente Adición al Extracto del Catálogo de Bellas Artes, (Quinta edición 1933), se ha editado a expensas de la Administración del Museo.

IMPRENTA IBÉRICA MÁLAGA
Nueva, 31 al 35. • Teléf. 2130

Museo Provincial de Bellas Artes
de Málaga

ADICIÓN AL EXTRACTO DEL
CATÁLOGO

(QUINTA EDICIÓN 1933)

ilustrada con 40 reproducciones fotográficas
originales de

R. MURILLO CARRERAS

DIRECTOR DEL MUSEO

Notas explicativas de S. González Anaya, Federico Bermúdez Gil
y Antonio de Burgos Oms, académicos.

1944

R. 1.001.



EL MUSEO DE MÁLAGA



NCE años hace que dimos a la estampa la quinta edición ilustrada del «Catálogo del Museo Provincial de Bellas Artes, de Málaga», cuyo extraordinario éxito coronó con creces la altruista aspiración de los académicos que colaboramos en él, y las de todos nuestros compañeros. Fuimos, entonces, cuatro los que acometimos y llevamos a feliz norte la empresa literaria, artística y editorial; y séanos permitida la recordación. Los cuatro, para ventura propia y por la voluntad de Dios, vivimos, sin que los años nos amengüen los bríos y entusiasmos de las generosas aficiones. Y buena prueba de este aserto es la «Adición al Catálogo» que lanzamos a la publicidad.

El de 1933 salió ilustrado con doscientas tres reproducciones fotográficas originales del Director del Museo y firmante de estas líneas, que eran minúsculos trasuntos de otros tantos cuadros, dibujos, esculturas y vestigios de la remota antigüedad de los que, a su sazón, integraban nuestras valiosas colecciones artísticas y arqueológica. De aquel entonces hasta hoy, por disposiciones oficiales y por voluntad de dos depositarios particulares, han sido retiradas de nuestro Museo hasta poco más de media docena de obras que líneas adelante se detallarán; y, en trueque, hemos logrado, con creces de afortunada compensación, muchas de las que se reproducen gráficamente en las páginas del presente opúsculo.

Lo que ya no pertenece a nuestro Museo es lo que va expresado a continuación:

Número 10 del Catálogo de 1933: «Apóstol», lienzo al óleo de Herrera el Viejo.

Número 15: «Azucenas y claveles», óleo de Zurbarán.

Número 133: «Cabeza de mujer», en mármol blanco, de Agustín Querol.

Las tres precedentes obras figuraban en calidad de depósitos y eran de la propiedad del académico don Antonio Pons.

Número 152 del Catálogo: «Regalo de boda», cuadro al óleo de Carlos Vázquez.

Número 160: «Retrato al óleo del Poeta Carulla», original de Gabriel Morcillo.



Estos dos lienzos han sido destinados por la Dirección General de Bellas Artes a las pinacotecas provinciales de Ciudad Real y Granada respectivamente, de donde son oriundos los dos mencionados artistas.

Y, por último, dos vitrinas, las señaladas con los números 199 y 200, conteniendo diversas curiosidades y pequeños modelos arqueológicos, que constituían depósitos del fallecido maestro Nogales.

Núm. 1.—Autor desconocido.—«La Virgen con el Niño Jesús».—Adquirido por el Museo de Málaga.

Estas siete, para nosotros, deplorables pérdidas, como anteriormente advertimos, han sido compensadas con ventaja en calidad y número. Sirvan de ejemplo, entre otros, el legado del admirable «Retrato del doctor Linares» y las «Floristas valencianas» del gran artista que dió vida con sus pinceles al «Milagro de Santa Casilda» —he nombrado a Pepe Nogales—; la «Liberación de los cautivos de Málaga por los Reyes Católicos», composición pintada exprofeso para nuestra pinacoteca por Moreno Carbonero; el mag-



Núm. 2. - Niño de Guevara. — «San Pedro Alcántara». Depósito del Excmo. Ayuntamiento.

nífico «Retrato de señora» obra de las mejores de la primera época artística de Sorolla; el «Retrato de mi madre», de Enrique Marín; y los de Domingo, Moreno Carbonero y Sorolla, que ha regalado a nuestro Museo Mariano Benlliure.

No todos los cuadros, diseños y esculturas que figuran en este apéndice a nuestro Catálogo proceden de adquisiciones o depósitos posteriores a su publicación; ya que hemos creído de oportunidad incluir en él diversas obras de arte que pudieron tener

cabida en el susodicho cuerpo catalgal y que, por diversas circunstancias, no la hallaron entonces; y hoy se subsana su omisión, en el deseo de completarlo. Muchas otras, aparte algunas de las precitadas, pertenecen a donativos de los propios autores, cual acontece con la «Marina» de Gómez Gil, el «Patio andaluz» de Leopoldo Guerrero del Castillo, el «Aguafuerte» de Labrada y a otras aportaciones muy estimables; de cuya enumeración me permito excluir, por su falta absoluta de mérito, las de mis humildes pinceles; no sin que deje de resaltar a la atención de nuestros visitantes dos curiosos retratos de mi y a ¡ay! caduca humanidad: uno, de los tiempos de oro de juventud, en que luzco una maravillosa barba cerrada, auténticamente negra, y una ropilla de terciopelo, una gorguera escarolada y un a modo de toisón de oro, tan de la propia época del segundo de los Felipe, que diríase que vivo en una estancia del Escorial a las órdenes inmediatas del augusto Señor; así de... filípico me hubo de sacar en colores el malogrado Ruiz Guerrero, en quien la muerte prematu-



N.º 3.—Autor desconocido. «San Lorenzo». ¿Tiépolo?
Envío de la Dirección General de Bellas Artes.

ra cegó en cierne a un artista de los que habían de descollar en nuestra patria. En cuanto al segundo retrato es un apunte a lápiz, de sueltos y graciosos perfiles, que hizo de mí Pablo Picasso, y en el que me parezco exactamente a como estaba entonces; que aún no había sonado la hora de la evolución «picassista», en que, para descubrir a una persona a través de un retrato suyo, habrá que saber latín, metafísica y geometría, y después de contemplar detenidamente la obra...

resignarse a no saber de quien se trata; aunque bueno será advertir que esta incapacidad de ver estriba, generalmente, en la incultura del espectador.

También hemos recibido, con posterioridad a la edición de nuestro Catálogo 1933, numerosos vestigios arqueológicos procedentes de las excavaciones practicadas en la Colonia de San Pedro Alcántara (Vega del Mar), que el Consejo de Administración de la Azucarera de España nos envió para su custodia, y los que nosotros exhibimos en adecuada vitrina. Son: un cuchillo, clavos,



Núm. 4.—Antonio María Esquivel.—«Retrato».
Adquirido por la Dirección General de Bellas Artes,
con destino al Museo.

llaves, hachas y picolas de la época romana, labrados en hierro; anzuelos y clavos de bronce; contrapesos de plomo; fragmentos de agujas de hueso, y seis vasijas de cerámica, amén de cuarenta monedas romanas y prerromanas y diez árabes, batidas en bronce, y todas de indudable curiosidad. De aquellos residuos de arqueología y de este acervo numismático no hemos hecho reproducciones gráficas dadas su multiplicidad y pequeñez.

* * *



Núm. 5.—Antonio María Esquivel. «Retrato de la Excma. Sra. Doña Julia Cabrero y Martínez». Envío de la Dirección General de Bellas Artes.

A la vuelta, cumplida, de los dos lustros que tiene de fecha nuestro último Catálogo, continúa el Museo de Bellas Artes constreñido al local insuficiente de la Academia de San Telmo; sin que las halagüeñas ilusiones que, en aquella época, nos hicimos hayan cuajado, hasta el presente, en la anhelada e indispensable realidad. Aún más apretados que entonces, pues las adquisiciones de las pinturas nuevas, algunas de apreciable tamaño, nos han obligado a mayor aglomeración y estrechez. Pero, no obstante, el tesón de los que nos sentimos, por amor al Arte— y aquí viene la frase hecha

como anillo al dedo—, obligados a no decaer en nuestro empeño de dotar a Málaga de un edificio con capacidad suficiente para albergar entre sus muros los tesoros que el Estado, el Municipio, la Academia de Bellas Artes y numerosos particulares confiaran a nuestra custodia, no cede ni flaquea un punto. Los «Cruzados de la Causa» laboran tenaz y silenciosamente, y el éxito, ya no basado en la ardorosa aspiración sino en tangibles realidades, está en vísperas más que de florecer, de granar. Como Rodrigo de Triana vió en la obscuridad del nocturno oceánico la lucecita misteriosa que le hizo anunciar ¡Tierra! ¡Tierra!, así, nosotros, contemplando los que podríamos designar como milagros efectivos de la voluntad, estamos al borde de gritar: ¡Casal! ¡Casal! y expandir nuestro júbilo y nuestras voces por los cuatro puntos cardinales de la ciudad. ¡Casal, y aun: ¡Casal!, así, en plural, pudiéramos exclamar nosotros, acuciados por el espectáculo de la que se construye en la calle de Alcazabilla y la que se restaura en la de San Agustín. Pero, esto, para nuestros amigos, los que se aficianan a las cosas y cuestiones estéticas, y como efemérides de la historia de Málaga, en



Núm. 6.— Carlos Haes.— «Paisaje». Depósito del Estado, procedente del Museo Moderno de Madrid.

cuanto ésta tiene relación con las Bellas Artes, merece aclaración extensa; que, ahora, en la coevidad del presente, todo se sabe a paladinas; pero, para el futuro de la urbe, conviene dejar consignados los pormenores y circunstancias que testimonien el histo-



Núm. 7.—Bernardo Ferrándiz.—«La emplumada». Último cuadro, que dejó sin terminar, el insigne maestro.—Adquirido por el Estado con destino a nuestro Museo.

rial de nuestro Museo, así en su valioso contenido como en su continente de arquitectura, facilitando al cronista del porvenir la labor de constancia y evocación que llevara a cabo nuestro popular y queridísimo don Narciso Díaz de Escobar (q. s. g. h.) y prosigue con acierto de superación el Bibliotecario municipal y Académico de San Telmo don Francisco Bejarano Robles, de cuyos entusiasmo y juventud esperamos ópimos frutos.

«Decíamos ayer...»—esto es: escribíamos en 1933; y que los manes de Fray Luís de León me perdonen la aplicación de la

sabida y, tal vez, inexacta frase—que «había que encontrar el local propio, con salones de perspectiva para que puedan admirarse a la distancia convenientes telas de grandes proporciones»; y que la empresa, por virtud, de los hombres de entonces, «tendría el material coronamiento que su historial y la nobleza de sus

propósitos reclamaban». Por desdicha, los revueltos años de la República, en especial, en sus postimerías, primero; el báratro criminal de la época roja, después; la necesidad patriótica de consagrar todas nuestras energías y actividades eficientes a la Cruzada, hasta su triunfal culminación, y el esfuerzo común del nuevo Estado para restañar la sangre vertida y rehacer la Patria deshecha, bajo la mano próspera y la gloriosa espada de Franco, demoraron sensiblemente la realización del propósito. Nuestro querido Presidente, el escritor González Anaya, continuó alimentando el fuego



Núm. 8—José Denis.—«Un Valenciano». Acuarela.
Donativo de D. Rafael Murillo Carreras.



Núm. 9.—José Denis.—«Retrato de la Reina Mercedes».—Depósito del Excmo. Ayuntamiento de Málaga.

en el ara sagrada de la ilusión, y un puñado de compañeros de la Academia ayudáronle en los pertinaces designios. Éramos los de siempre, y algunos más: Bermúdez Gil, Burgos Oms y el autor de estas líneas, entre los viejos —y que Burgos Oms no tome a mal la atribución senil, pues no está hecha sobre el documento

humano; que él aún es joven, a juzgar por sus fotografías; sino atendiendo exclusivamente al tiempo que lleva colaborando con nosotros en la tarea de «buscar casa» —; y a esta nombrada terna, tradicional en el casalicio de San Telmo, habremos de añadir la que pudiéramos, sin mucho detrimento de la verdad, calificar de gente moza: Juan Temboury, confidente de los duendes de la Alcazaba; Rafael Miró Raggio, arquitecto restaurador del palacio de los duques de Luna; y Simeón Giménez Reyna, infatigable en la tarea espeleológica de arrancar sus misterios a la espelunca y orsado en barruntos de arqueólogo. A esta nueva trinca entusiasta hemos de añadir otro nombre, que será el primero de todos en la estimación coadyuvante de la labor ya realizada: Pedro Luís Alonso que, siendo Alcalde de la ciudad, tomó a su cargo la tarea, por Málaga y para Málaga, de dotarla de un edificio para sus cuadros y esculturas. No hemos de hacer en estas páginas minucioso relato de iniciativas, actividades y discursos con que el protector de la idea logró los asideros que precisaba para hacerla efectiva; ni los tropiezos, dificultades y demoras que hubo de salvar por entonces. La voluntad de otros patricios allanó todos los obstáculos. A José Luis Arrese, exgobernador



Núm. 10.— José Denis.— «Un pato». — Depósito del Excmo. Ayuntamiento de Málaga.



Num. 11.—Antonio Muñoz Degrain.—«La Epopeya de Igueriben».
He aquí el último cuadro del maestro. La gesta heroica del Comandante Benítez, perpetuada en bronceína escultura frente al Puerto de Málaga, su cuna, está en este lienzo representada con arbitraria y fantástica genialidad.—Depósito del
Excmo. Ayuntamiento de Málaga.



Núm. 12.—Antonio Muñoz Degraín. — «Riberas del río Nalón». — Adquirido por el Museo de Málaga. Este delicioso cuadro representa una manera del gran artista en que se funden sus alardes característicos con las normas tradicionales de la pintura.



Núm. 13.—José Moreno Carbonero.—«Cardos».—Envío de la Dirección General de Bellas Artes.

de la Provincia, después Ministro Secretario del Partido y Académico de Honor de San Telmo; a los Directores Generales de Bellas Artes y Bibliotecas y Museos, Marqués de Lozoya y Artigas; y al actual Gobernador Civil, Emilio Lamo de Espinosa, debe Málaga gratitud imperecedera. Sin ellos, sin sus esfuerzos no estaría a medio erigir el Palacio de la calle de Alcazabilla, cuya

planta baja acordóse por la Superioridad que se destinara a Museo de Bellas Artes, y las dos superiores para Bibliotecas y Archivos. Esta obra, cuyos planos y trazos son originales del joven y prestigioso arquitecto de Madrid don Luís Moya Idígoras, se costea, de consuno, aunque, en aportaciones disímiles, por el Estado, el Municipio y la Diputación Provincial, consignados aquí prelativamente en relación con la cuantía de su aportación, y con un presupuesto inicial aproximado de 1.200.000 pesetas.

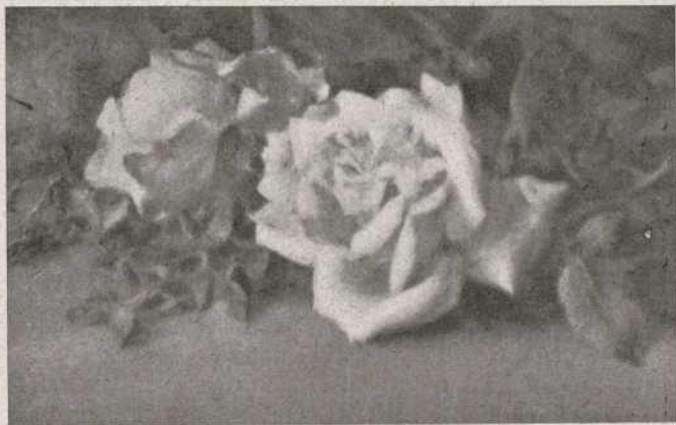
¡Ya teníamos casa, en principio! Luego, caímos en la cuenta de que la casa, si solo habíamos de ocupar de ella la planta baja, no iba a colmar nuestro deseo de exhibir los lienzos pictóricos con la holgura precisa para exentarlos de las influencias «a lá-



Núm. 14.— José Moreno Carbonero.—«La liberación de los cautivos de Málaga por los Reyes Católicos». Una de las postreras composiciones del glorioso artista malagueño. Es obra de gran valor histórico y arqueológico. Fué pintada para la Ciudad y donada por su autor al Museo de Málaga.

tere»; ni, mucho menos, nos brindaba ilusión de futuras adquisiciones. En realidad, era pequeña, aunque preferible —ello es obvio— a la instalación deficiente de la actualidad.

De improviso, surgió una llamita de oro. El palacio de los Duques de Luna, sito en la vieja calle de San Agustín, había sido



Núm. 15.—Joaquín Rodríguez Salinas.—«Rosas».—Donativo del Sr. Murillo Carreras.

adjudicado en cesión usufructuaria a la Cruz Roja, que estaba restaurándolo a sus expensas para instalar diversas clínicas y un hospital. El arquitecto restaurador era Rafael Miró Raggio. La casa solariega de los condes de Buenavista —asimismo nombrada, en recuerdo a sus otros pretéritos poseedores— constituía de antiguo una aspiración, que podríamos calificar de romántica, de la Real Academia de San Telmo.

— ¡Esta es la casa propia para nuestro Museo! — nos había dicho, en cierta ocasión, el maestro Moreno Carbonero. Por aquel entonces, el venerable casalicio hallábase ocupado por un taller de carpintería y en el estado de incuria y destrucción más lamen-

tables. Para que el lector se dé cuenta de lo que es el Palacio en cuestión, nos vamos a permitir la copia de unas líneas con que una péñola ilustre lo describió. Esta descripción pertenece a la «Gufa Oficial» de la ciudad, que editó el pretérito «Sindicato de Iniciativas y Propaganda de Málaga»; y dice así:

«CASA DE LOS CONDES DE BUENAVISTA.—En rincón apartado de la calle de San Agustín, olvidada de todos, se halla la que fué casa solar de los Condes de Buenavista al expirar la décima sexta centuria. Los años se suceden, el pueblo se renueva y el caserón se desmorona, mostrando sus líneas escuetas, y su torre gallarda, privada de ostentar la gentileza de sus caladas arquerías, porque manos innobles las cegaron. El jardín poblado en otros tiempos de mirtos y naranjos, de fuentes y mosaicos de rítmica traza nazarita, aparece arrasado. En el interior, contrastando con la rigidez del exterior, se contempla la riqueza de la regia vivienda de corte oriental, recuerdo vago de los fastuosos palacios, precursores del arte musulmán, desfigurados por



Núm. 16. Autor desconocido. «Eva». — Depósito de la Excmá. Diputación Provincial.



Núm. 17. —José Nogales. —«Retrato del Doctor don Antonio Linares». El maestro Nogales era extraordinario pintor de retratos. Buena prueba de tal afirmación es el que en esta página se reproduce y en el que el modelo aparece en su humanidad y en su espíritu. La obra ha sido donada al Museo por don Francisco Linares.

las distintas influencias y costumbres; pero conservando en su disposición el sello distintivo de la vivienda originaria. El patio porticado con arcos encuadrados en clásico arrabá; la escalera claustral cubierta con riquísimo alfarje; las galerías superiores, revestidas hoy con ridículos enyesados para ocultar el abandono de tanta belleza perdida, descubren en algunos puntos la tracería de un bello lazo mudejar; los salones, que en otro tiempo fueron centro de reunión de aquellos caballeros consortes del valiente marqués de Cádiz, aparecen blanqueados y sus techos postizos. Para colmo de tristeza, el edificio lo ocupa actualmente un taller de carpintería. Apesar de ello, debe ser visitado, pues desglosando cuanto de postizo contiene, puede admirarse la belleza del conjunto y riqueza de algunos pormenores, como son: los techos que dejamos anotados, algunos azulejos de tabla que se conservan en la planta baja, los herrajes de balcones del jardín y otros muchos detalles que sería prolijo enumerar. Si cómo es lógico esperar, se convierte en realidad el esfuerzo que en la actualidad realizan algunos malagueños, amantes del ar-



Núm. 18.—José Nogales.—«Retrato».—Donativo del autor.



Núm. 19. — José Nogales. — «Floristas valencianas». — Este óleo de grandes dimensiones, es, con el retrato del doctor Llórens y el maravilloso «Milagro de Santa Castida», una de las obras pictóricas más logradas del gran artista malagueño. El Museo de Málaga se orgullece de poseer este cuadro simpar, que es un depósito del Estado.

te, y se consigue la expropiación del inmueble, apelando al patriotismo de sus actuales propietarios, podrá, algún día, contemplarse restaurado el edificio, alojando en su interior el Museo Provincial, del cual ésta casa debe formar parte, como muestra la más genuina de la bella casa malagueña en los tiempos que siguieron a la Reconquista.»

Esta «Guía Oficial» se redactó precisamente por cuatro académicos de San Telmo: don Fernando Guerrero Strachan, don Manuel Giménez Lombardo, don Juan Antonio López y don Salvador González Anaya, nuestro querido Presidente actual. Ello prueba que desde la fecha en que se dió a la estampa la «Guía Oficial» (no recordamos con exactitud el año, pero, probablemente, sería hacia el de 1918, si no fué uno anterior), la Real Academia de Bellas Artes de San Telmo aspiraba «románticamente» a instalar en el palacio de los duques de Luna sus colecciones de obras artísticas; para el logro de cuyo proyecto habíamos realizado varias gestiones que el fracaso esterilizó.

Pues bien, de repente, como antes escribí, surge la llamita de oro. Rafael Miró Raggio, bajo



Núm. 20.—Victorino de Vicente Gil. —«Los Gaitanes». Donativo del autor.



Núm. 21.—Juan Antonio Benlliure.—«Retrato de una nieta del Maestro Chapí».—Donativo de la viuda del autor.

cuya dirección de experto alarife se realizan las obras de restauración, hace surgir a la mirada del visitante los múltiples primores decorativos del clásico ejemplar de arquitectura que más arriba se detallan. Mediada la obra, la Superioridad de la Cruz Roja viene a Málaga en visita de inspección y a la par que admira las bellezas ocultas o a medio destruir, ya restauradas, reflexiona que aquel palacio no cumple a sus fines precisos. No se halla enclavado en paraje donde el aire circule libremente, ni es edificación

exenta de vecindad, sino en vía estrecha y no bien orientada; y en vez de amplias salas que bañe el sol y con paredes al estuco ofrece a los presuntos enfermos techumbres con labrados artesones, que son depósitos de polvo. Con excelente acuerdo, la Superioridad de la Cruz Roja desiste de emplear más dinero en aquella obra; y aquí es donde surge «el milagro», la llamita de luz y oro.

Uno de nosotros, no importa quien, uno—que es, entre nosotros, como decir: todos o la Corporación en pleno—se dá cuenta de que la solución conveniente y factible para la Cruz Roja es traspasar sus atribuciones condicionadamente posesivas sobre el secular y a medias restaurado casalicio al Museo de Bellas Artes, siempre que su actual propietaria no se oponga al designio y que lo apoyen decididamente las autoridades que han de intervenir en la cesión. Entonces, se disponen a conseguirla, utilizando todos su óptima voluntad, y los que pueden sus poderes, José Luis Arrese, el marqués de Lozoya, Emilio Lamo de Espinosa, Pedro Luis Alonso, y con el Presidente de la Academia los académicos citados. A la postre de múltiples negociaciones, llegamos a la fórmula decisiva. El Ayuntamiento de Málaga ofrece un amplio solar a la Cruz Roja para que ésta edifique su Sanatorio y su Hospital. La Cruz Roja lo acepta. La duquesa de Vista Hermosa, propietaria del edificio indemniza a la



Núm. 22.—Juan Antonio Benlliure.—«Retrato del exministro Villanueva».—Donativo de la viuda del autor.



Núm. 23.—Manuel Ruiz Guerrero.—«Retrato del pintor Murillo Carreras».—Donativo del modelo.

Cruz Roja de lo gastado en la reconstrucción y lo arrienda al Estado por un precio que es, por lo exiguo, más que renta, señal o nexo de propiedad, y por todo el tiempo en que el Museo de Bellas Artes se halle instalado en él. El Ministerio de Educación Nacional se encarga de acabar la obra y costear la instalación, y el Municipio ayuda al desigmo generosamente.

Hasta aquí la sazón. Para llegar a tan altruista

concordancia ha habido que vencer hartas y lógicas dificultades. Ahora parece que el asunto vuelve a adquirir actividad; pero «las cosas del palacio van despacio...» Debo advertir que, acaso, haya incurrido en algún error de referencia o haya olvidado algún detalle, por lo que demando perdón. Pero, quiero hacer constar que si me extendí sobre este punto es porque quise aprovechar la coyuntura para expresar a todos mi gratitud. A todos los que se han desvelado y se desvelan porque tengamos casa. Que la tendremos, sin atisbos de duda; pues todos laboran, sin menguas de entusiasmo, en la consecución del propósito, y la fortuna nos depara los factores humanos del éxito. Precisamente, al abandonar la

Alcaldía de Málaga nuestro compañero de Academia Pedro Luis Alonso, a quien en tan considerable proporción debemos cuanto hasta aquí va reseñado en relación con uno y otro albergue del Museo —y quede aquí, constante, el nombre de Pedro Luis Alonso aureolado de nuestra gratitud— le ha substituido, al frente de la Administración municipal, Manolo Pérez Bryan —mi senectud no me aconseja tratar con respeto excesivo a los que conocí, o pude conocer, jugando al aro por las alamedas del Parque; — y éste ilustre doctor en Medicina y varón simpático, si los hay, hará honor, por su cultura y sus dilecciones artísticas, a la herencia de obligación espiritual que recibiera de su antecesor en el cargo.

Y nada más. Solo deseo que cuando, en fecha no lejana, aparezca la segunda adición al Catálogo 1933; o, quizás, mejor, uno nuevo, aumentado considerablemente pueda mi continuador en la Dirección del Museo reproducir, también, en fotograbados,

las amplias salas de su flamante y señorial edificio, en donde las pinturas de los grandes maestros se expongan a la admiración de la gente espaciadas con el decoro que sus perspectivas demandan.

RAFAEL MURILLO
CARRERAS

Director del Museo
Provincial de Bellas Artes
de Málaga.



Núm. 24.— Pablo Picasso.—«Dibujo a lápiz del pintor Murillo Carreras».—Donativo del modelo.

Málaga y Julio 1944.

NOTAS



TENTOS a la estructura explicativa, o aleccionadora, de nuestro Catálogo de 1933, del que este opúsculo es primera Adición, damos a continuación de las presentes líneas unas someras explicaciones de cada una de las cuarenta obras de arte (óleos, dibujos y esculturas) que se reprodu-



Núm. 25.—Rafael Murillo Carreras.—«Corte de Torremolinos»
Donativo del autor.



Núm. 26. —Federico Ferrándiz. —«Paisaje del Paula». —Adquirido por el Estado con destino al Museo de Málaga.

cen, en fotograbados aquí. Como en las páginas del Catálogo, hemos preferido al severo academicismo de las referencias pictóricas o escultóricas, el parecer humano y vivo, a veces, más anecdótico que crítico, del compañero de Academia a cuyo cargo corra la explicación correspondiente. Esto que, tal vez, redunde en perjuicio de la «autoridad oficial» presta al criterio esbozado mayor libertad de expresión y, desde luego, mayor amenidad; sin contar conque, a la larga del tiempo, ni la engolada exégesis doctoralicia ni el parecer personalísimo del escritor serán autorizados e inmovibles. Todo cambia en el tiempo. De ahí que los más grandes valores de la pintura universal sufran en la estimación pública desconcertantes oscilaciones; y el Greco, Van Dick, o el Tiziano, —pongamos por gloriosos arquetipos del Arte— tengan mayores o menores cotizaciones mercadiles o más alta o baja admiración de los visitantes de los Museos. Lo que deseamos ad-

vertir, en suma, a los que con este librito en la mano recorran el Museo de San Telmo es que aprovechen todos los datos que les parezcan oportunos o convincentes... pero que enjuicien con criterio propio. Así, no dejándose influir por el ajeno, gustarán más en sazón de las bellezas indudables que nuestras colecciones de cuadros atesoran, y que en esta pequeña y esmerada Adición al Catálogo de 1933 se reproducen, para guía y recuerdo de los aficionados a las Bellas Artes.

*
*
*

La Virgen y el Niño.—(Fotog. núm. 1). Escuela napolitana de finales del XVII. Las figuras son de tamaño natural.

La Virgen tiene al Niño en su regazo, en actitud de asistirlo en acto muy propio de un recién nacido.

Los antiguos pintores y escultores, tuvieron especial cuidado en representar a Dios, en su infancia, con la inocencia que a tan tierna edad le corresponde; su Voluntad así lo quiso, y los artistas ortodoxos, fieles al Dogma, y obedientes a los dictados de la Iglesia, así lo verifican.



Núm. 27.—A. Brisquet.—«Retrato de la esposa del pintor Martínez Cubells».—Donativo de la misma.



Núm. 28.— Joaquín Sorolla. — «Retrato de señora». — Este magistral retrato femenino pertenece a la primera época del glorioso maestro, cuando su pincel milagroso se recreaba amorosamente sobre el lienzo. Es depósito del Estado.



Núm. 29. — Fernando Labrada. — «Retrato al agua fuerte». — Donativo del autor.

A la derecha de Nuestra Señora un ángel está atento, como esperando, la Palabra que ha de transmitir, o la orden que ha de cumplimentar.

Lo más estimable, artísticamente, de esta obra, es la briosa calidad de su colorido.

San Pedro de Alcántara. — (Fotograbado núm. 2).

Perteneció a una capilla, bajo su advocación, que estuvo situada en la plaza de su nombre.

Hízolo Niño de Guevara, con el lau-

dable fin de honrar la memoria del piadoso fundador de la Orden de Franciscanos Descalzos.

Derribada la Capilla en 1869, fué trasladado a la que, bajo los auspicios de Don Manuel Agustín Heredia, se erigió en el Cementerio de San Miguel; de allí procede, por disposición municipal, y en calidad de depósito en este Museo se conserva.

En la fecunda labor de Niño de Guevara, en Málaga, este cuadro lo consideramos en el período comprendido entre el «San Francisco Javier expirante», propiedad de nuestra hermosa Basílica, y el «Triunfo de la Fe» que decora el Presbiterio del templo de San Julián... lo que, en buen romance, dice: que su estilo es un tanto indeciso, aunque la composición es animada y bien dispuesta.

San Lorenzo.—(Fotog. núm. 3). Este encantador cuadrito tal vez podamos discernirlo como de los pinceles de Tiépolo, aunque figure como de «Autor desconocido». San Lorenzo, con los atributos de su martirio, se eleva a los cielos. En el pequeño lienzo se muestran las características de una poderosa fantasía y de un estilo elegante y suelto, modos peculiares del gran artista veneciano; el cual, durante los siete años que, hasta su muerte, permaneció en España, pintó muchas y muy celebradas obras.

Retrato de un señor desconocido.—(Fotog. número 4). Aunque se ignora el nombre de este señor, se puede afirmar que es abogado. Su actitud es la de estar perorando, con un interlocutor, desde luego convencido. La plácida sonrisa que anima su simpático rostro lo asegura; porque nadie, discutiendo, se muestra tan satisfecho sin haberse ganado al contrincante.

Pero ¡qué importa lo que dice! Son sus manos, sugestionadoras, elocuentes, persuasivas, las que al subrayar las palabras con el expresivo gesto, se han convertido en el agente principal, en el verdadero personaje del cuadro. Hay un proverbio italiano, dedicado a los pintores, que reza así: «En las manos se ven las manos»... Y las de Esquivel, al pintar las de este retrato, pregonan su maestría.



Núm. 30. — Reynault Sarasin. — «Templo de Juno en Girgenti». Aguafuerte. — Donativo del autor.

Retrato de la Excma. Sra. D.^a Julia Cabrero y Martínez de la Anduaga.—(Fotog. núm. 5). Es obra sin inquietudes, ni

deseos de renovación; el estilo de Esquivel, una vez más, muéstrase sencillo y correcto. La ausencia de ciertos primores, muy a la moda de aquellos tiempos, dice que no fué retrato que le preocupara grandemente.

Paisaje. — (Fotog. núm. 6). Sin necesidad de ser firmado, los inteligentes reconocerían, sin titubear, cualquier cuadro de Carlos Haes.

Con singular destreza y desenvoltura fué resuelto este bello trozo de la Sierra de Guadarrama, y aunque su luminosidad no resplandezca demasiado nadie ignora que, antes de la aparición, oportunísima, del impresionismo, la luz solar no había sido interpretada con acierto.

Aparte tal circunstancia, común a todas las escuelas, cuanto salió de las habilísimas manos del primer maestro, en España, de este género, tan preponderante en la actualidad, es digno de la más detenida atención.

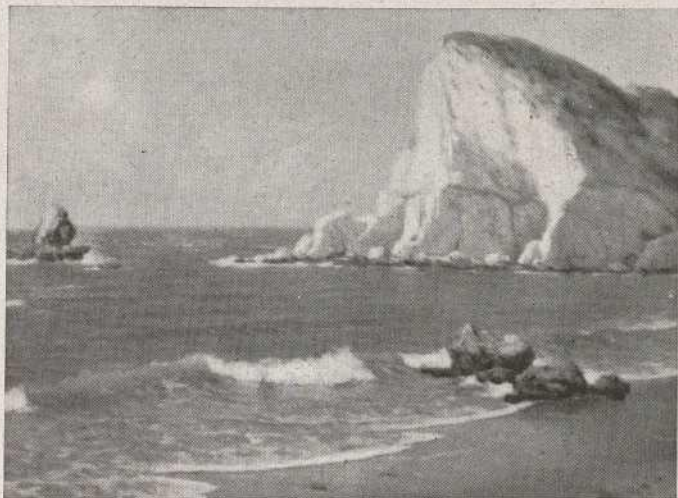
Para aprender muchas cosas, unas olvidadas y otras totalmente desconocidas, es conveniente examinar la obra de este pintor.

La Emplumada. — (Fotog. núm. 7). Ferrándiz, el incomparable autor de los más intencionados, sagaces y perfectos lienzos costumbristas de la segunda mitad del siglo pasado no pudo terminar «La Emplumada» porque la tenaz enfermedad, que dió fin a su vida, no le concedió, desde su inesperada aparición, ni un solo día de sosiego.

El asunto, que nos detiene, es comentario latente, mordaz y expresivo del implacable castigo impuesto a una malaventurada mujeruca.

A mediados del siglo XVIII, la pintoresca escena se representaba con lamentable frecuencia.

Aquí, una mujer, joven y bien parecida, que si no está totalmente desnuda es porque las plumas adheridas a sus carnes no lo consienten, cabalga sobre un pollino que conduce un desaharrapado pero garrido zagalón más atento, al parecer, a la pobre martirizada que al borrico; dos guardias urbanos, con sendos retacos, le prestan al acto severidad y compostura, y de paso tratan



Núm. 31.—Guillermo Gómez Gil.—«Playas de Málaga».—Donativo del autor.

de impedir que algún mozuelo caritativo, pretenda espantarle las moscas que acuden a la miel, pegamento utilizado para sostén de las «púdicas plumas».

La comitiva atraviesa la Plaza del Mercado, por orden superior, precisamente en horas en que compradores, esportilleros y curiosos más abundan, para que el ejemplo aproveche al mayor número posible de criaturas. Unos comentan apenados, otros miran y remiran lamentando que las muchas plumas les estorbe la visión; un fraile joven, de rostro inteligente y expresivo, aprovecha el momento, ¡Dios se lo pague!, para aconsejar a la bella muchacha que lleva al lado que nunca, por ningún motivo, pueda caer en trance que la ponga en situación parecida; esta señorona, que vemos a nuestra derecha, tira violentamente de su marido, en extremo curioso, y de paso se evitará posibles comparaciones...

¿Para que más detalles? El cuadro, preciadísima joya, se

guarda en este Museo; y cada cual puede comentarlo a su placer.

Huertano de Valencia.—(Fotog. núm. 8). Acuarela de Pepe Denis; buena pintura; como una cualquiera de las acreditadas con el prestigio de su firma.

Siendo discípulo de Ferrándiz, en los primeros años de su establecimiento en Málaga, la ejecutó en el estudio de Barcenillas, aprovechando uno de los modelos que sirvieron al maestro para el cuadro titulado «Las Grupas».

Es de saber que Ferrándiz, siempre que el nombre de Denis surgía en una de aquellas interminables conversaciones, que tan amena hicieron su tertulia, complacíase en recordarle como el primer discípulo que tuvo aquí, en el tiempo, y uno de los primeros por el talento y la pasmosa fecundidad.

Retrato de la Reina Mercedes.—(Fotog. núm. 9). Denis, en plena juventud, pintó este cuadro, con tan firme, briosa y sintética factura, que hace recordar la empleada por el inmortal Rosales, en la «Muerte de Lucrecia».

Sin embargo, nuestro paisano, nunca se sintió influenciado por el incomparable maestro; temperamentos artísticamente más discordes sería difícil encontrar; pero, aquí, ocurre la coincidencia, que suele repetirse entre los que aún siendo antagónicos en procedimientos y hasta en principios resultan aparentes correligionarios, y es que cuando pasión, habilidad y talento se dirigen a un fin de análoga naturaleza, en algún recodo del áspero y largo camino, el «encuentro» irremisiblemente se verifica...

Este retrato está reconocido como una de las mejores obras de Pepe Denis.

Un pato.—(Fotog. núm. 10). Hermosísimo trozo de pintura; bello pedazo de tela pintada. No es más que eso, pero con estilo tan castizo, enérgico y amplio que en la posible comparación con uno cualquiera de esos jaleados «primores» de paleta, que no sabemos donde agrupar, lo dejaría de tal suerte derrotado y maltrecho como quedó el vizcaino por el brazo invencible de Don Quijote.

El insigne Sorolla, que visitó a Málaga en los primeros años de este siglo, manifestó extrañadísimo ante los cuadros de Denis que decoraban el salón de señoras del Círculo Mercantil, de que pintor tan excelente e inspirado le fuese desconocido.

Y como declaración semejante equivale, cuando menos, a una Primera Medalla en Exposición Nacional, nos complacemos en hacerlo constar aquí en honor de quien si no la obtuvo fué por la razón sencilla de no haberla pretendido jamás.

La epopeya de Igueriben.—(Fotog. núm. 11). Por su tradicional heroísmo, por el escenario de su desarrollo, por la calidad y prestancia de los personajes, este gloriosísimo sucedido debe ser incorporado al Romancero, poema el más cálido y vibrante de la Literatura Universal.

En la Iliada, los inmortales se mezclan con los hombres para ennoblecer las fútiles causas, origen de sus contiendas.

En el Romancero, moros y cristianos, parecen dioses olímpicos, por la grandeza de los ideales que



Núm. 32.—Rafael Murillo Carreras.—«Cabeza de Estudio».—Donativo del autor.

los impulsan. Religión, Patria y encendidos y caballerescos amorfos son los propulsores de sus empresas; que no suceden en el corto espacio de diez días que la Iliada describe, sino en los muchos siglos que median desde la invasión árabe hasta... ¿sabe Dios cuándo?

En este enorme boceto, Muñoz Degrain, genial pintor-poeta, grabó la sublime aventura del comandante Benítez, quién sin medios para sostenerse frente a un enemigo superior en número, prefirió morir antes que rendir el blocao encomendado a su defensa.

El instante sentido y expresado inspiradamente por Muñoz Degrain es aquel en que Benítez, envuelto en la sagrada bandera de España, es saludado, con respetuosa reverencia por el jefe de taifa, que monta sobre un caballo enjaezado con alamares y sedas verdes, color preferido del Profeta.

Allá, a lo lejos, trás de las ligeras murallas del recinto, numeroso gentío se desparrama por el amplio y quebrado terreno.

Es de saber, que pintando en este cuadro, se sintió el maestro tan gravemente enfermo que hubo necesidad de trasladarlo al lecho, por carencia de fuerzas para verificarlo por su pie.

En los pocos días que su enfermedad le concedió vida y claridad de entendimiento no dejó de lamentarse por el cuadro sin terminar.

Esta obra, precisamente por eso, acrecienta, si es posible, nuestro respeto y nuestra admiración al insuperable maestro.

En la página 130 del Catálogo de nuestro Museo, quinta edición, 1933, damos una más extensa explicación de detalles de esta pintura singular.

Riberas del río Nalón.—(Fotog. núm. 12). Entre grandes pedruscos, árboles de hirsuto y desmedrado ramaje hunden sus troncones en las aguas.

El azul de los cielos no refleja, en sus ondas, ni una sola pincelada. Las tierras rojizas, que bordean la otra orilla, espéjanse en la plácida corriente con clara diafanidad.

En el hermoso lienzo, de la mejor época de Muñoz Degrain,



Núm. 33.—Julio Quesada Hoyos.—«Patio del antiguo convento de San Francisco».—Depósito del Excmo. Ayuntamiento de Málaga.

se funden, sabiamente, las normas tradicionales del período clásico con las atrevidas innovaciones de los últimos tiempos.

Cardos.—(Fotog. núm. 13). Apunte primoroso, seguramente utilizado más de una vez para bordear cualquiera de los polvorientos caminos por donde don Quijote y Sancho caminaban a la continua.

Con la gracia que hasta sus más íntimos y cariñosos detractores no tuvieron otro recurso que conceder al maestro Moreno Carbonero, lograba éste convertir, con la magia colorista de sus pinceles, los motivos más fútiles y nada estéticos en preciosísimos trasuntos.

Coleccionistas y marchantes andan a la busca y captura de estas obritas del gran autor de «El Príncipe de Viana», que si decaen en el concepto de la crítica al uso, de esa crítica que hace

reputaciones a base de la extravagancia, no pierden ni un adarme de su valor y su prestigio ante el público sano que no se deja influir por criterios absurdos y artificiales, y busca la serenidad.

Liberación de los cautivos de Málaga por los Reyes Católicos.—(Fotog. núm. 14). Representa el momento histórico en que doña Isabel y don Fernando, en unión de los príncipes don Juan y doña Juana, y rodeados de su corte, presencian el trágico desfile de los cristianos que acaban de salir de sus mazmorras. La escena ocurre ante la puerta de Granada, lugar que, hoy, ocupa la plaza de la Merced; y al fondo se divisa una torre del castillo de Gibralfaro. El lienzo ofrece magníficos trozos de la mejor pintura del maestro Moreno Carbonero. Todos los detalles arqueológicos están estudiados prolija y acertadamente. Fué pintado por el autor con destino al Museo de Málaga.

Rosas.—(Fotog. núm. 15). Rodríguez Salinas pintaba casi a tientas; paradoja que la realidad hacía verdadera.

Un milagro de la voluntad, que si tenazmente los solicita rara vez deja de conseguirlos, produjo este precioso cuadrito que parece, por lo meticulosamente detallado, la perfecta visión de unos ojos sin telarañas. El conocido autor malagueño se especializó en este género de pintura.

Eva.—(Fotog. núm. 16). Este lienzo no está firmado, pero se puede asegurar que pertenece a la escuela francesa, de la primera mitad del siglo anterior.

La Madre del Género Humano, de pié, junto al árbol de la Ciencia, sostiene su trágico y funesto diálogo con el consabido reptil.

El desconocido autor, nada vengativo, en vez de aprovechar la ocasión pintándola hocicona y peluda, al estilo darwiniano, nos presenta a Eva cual bellísima hembra, totalmente desnuda, en la graciosa actitud de la que sabe hacer resaltar sus hechizos, que, ¡ay!, en aquella bíblica ocasión no les sirvieron para nada.

La nota filosófica acúsala, el pintor, en la interpretación del Paraíso, pues en lugar de ofrecérnoslo como jardín deleitoso y

frondosísimo, nos dá, por adelantado, la visión sombría, áspera y desapacible del pícaro mundo, que el pecado original nos ha reconstruido.

El cuadro pertenece a la Excma. Diputación Provincial.

Retrato del doctor don Antonio Linares.—(Fotog. número 17). Si un retrato, de cuerpo entero, no sugiere al que atentamente lo mira y lo examina, las ideas, las reflexiones, y los supuestos que la propia persona, de carne y hueso, le puede ocasionar, siempre que la actitud, el atuendo y el lugar fueren los mismos que los del cuadro, rotundamente debe afirmarse que el tal retrato es tan insípido, ilegible y chapucero como si de las manos del renombrado pintor de Ubeda hubiese salido.

Delante de esta pintura maravillosa, impresionante y naturalísima, consecuente con lo expuesto, se puede afirmar: Don Anto-



Núm. 34.—Leopoldo Guerrero del Castillo.—«Un patio de Fuengirola». Donativo del autor.

nio Linares está en casa extraña, donde su presencia ha sido urgentemente solicitada; oye con atención, y mira con interés, pero la gravedad del asunto motiva su silencio; intrincados problemas del cuerpo, y también del alma, incontables veces les fueron sometidos, pero nunca se dejó llevar de la impresión primera; su palabra, segura y docta, surgió abundante y precisa, cuando convino; ahora nada debe decir.

La quietud de las manos, descansando en los brazos del sillón, confirman este aserto. ¿Quién ignora que las manos subrayan, precisan y más claramente explican lo que estamos diciendo?

El buen éxito de un retrato no consiste solo en el parecido del rostro, ni en la semejanza de las actitudes, sino en atinar con el misterio del carácter, con la expresión general que refleje a la persona; tal y como en los célebres retratos que se guardan en las más famosas pinacotecas, vemos y admiramos.

Nogales nos presenta al reputado doctor, don Antonio Linares, carnal y espiritualmente; y de modo tan humanísimo lo verifica, que en este lienzo vivirá siempre para todo aquel que se detenga a contemplarlo.

Retrato de Eduardito Florido.—(Fotog. núm. 18). La expresión, el parecido y la actitud, infantilmente desgarrada del muchacho, nos hace suponer, a los que sabíamos de sus travesuras, que vá a levantarse, en son de protesta, al verse, contra su voluntad, descaradamente contemplado.

Y en verdad, que esta obra, una de las más felices de Nogales, sorprende por su verismo.

Floristas valencianas.—(Fotog. núm. 19). Desde la triunfal resonancia de «Rosas y Espinas», «Espejos del Liceo», «Milagro de Santa Casilda» y de los incontables cuadros de flores que, tan justa fama dieron a Nogales, esperábamos, como agua de Mayo, uno, siquiera, para nuestro Museo, pues, si bien es cierto que, de otros géneros tenemos obras valiosísimas, con su firma, era puntillo de honra conseguir este afán; y, ello se logró, merced a la constancia, al tesón, y, sobre todo, al prestigio personal de González Anaya, Presidente de la Real Academia de San Telmo;

en cuya casa solariega el Museo se exhibe.

En la umbria frondosa de un jardín, lindas mujeres, pintorescamente ataviadas con trajes de la huerta levantina, unas, sentadas en el ancho pilón de una fuente; otras, de pie; y alguna descansando sobre el suelo, se distraen, entre risas y algazara, en cortar, agrupar y entretrejer ramas y flores, que deben ser destinadas a una fiesta. Un montón grande, enorme, verdadera montaña de brillantes, opulentas y variadísimas rosas que,

dada su frescura y jugosidad, acaban de ser cortadas, amenaza desparramarse por el suelo, rebasando el borde del marco. Las dos floristas que están a la izquierda del espectador constituyen la parte más destacada del cuadro; pero esta observación no afecta a la unidad de su conjunto, que no tiene tacha; se hace para no dejar nada en el tintero, como sería callar que si cortásemos el lienzo dejando a dichas floristas aparte, nos encontraríamos con dos cuadros, independientes, completos, y expresando por igual el interesante momento que Nogales fundió en una sola composición.

Pertenece al Estado, que lo ha confiado al Museo en calidad



Núm. 35.—Ramón Carazo. «Niña del Albaicín».
Depósito del Estado.

de depósito. Es cuadro de grandes dimensiones, y las figuras son de tamaño natural.

No hay sitios preferentes en ninguna de las salas, pero los visitantes, sin excepción, estiman que «Floristas valencianas», «La Meta Sudante» y «La auptosia del Corazón» que se exhiben, juntos, en la cabecera del salón grande, constituyen su Presidencia. Por algo, suponemos, lo pensarán.

Los Gaifanes.—(Fotog. núm. 20). Monumental entrada de la deliciosa Hoya de Málaga. El ánimo del que, por vez primera, la cruza, siéntese sobrecogido ante la apocalíptica contextura del paisaje.

Los flancos de la Sierra, cortados a pico, hasta el profundo valle, forman el cauce por donde el Guadahorce salta, encrespado, para llegar a la anchura de la vega, desde la que, dulcemente, se dirige al mar.

El notable paisajista venezolano Vicente Gil, que a la capital malagueña se encaminaba, asombrado, tomó tierra en la estación del Chorro, y en sus cercanías se estableció para pintar este cuadro, y otros muchos, en el mismo lugar de ensueño.

Retrato de una nieta del maestro Chapí.—(Fotografía núm. 21). Obra de los pinceles, en otras muchas ocasiones maestros, de Juan Antonio Benlliure. Es un retrato agradable, que no añade una hoja de laurel a la corona del insigne artista valenciano. Figura en nuestra colección como legado de la señora del pintor.

Retrato del exministro Villanueva.—(Fotog. núm. 22). Dibujo firme, colorido agradable, parecido exacto. Las exigencias del difícilísimo género, en aquellos menesteres artísticos más principales, se han cumplido con acierto. Como el anterior, es obra de Juan Antonio Benlliure y donativo de su viuda.

Retrato del pintor Murillo Carreras.—(Fotog. núm. 23). Uno de los mejores pintores de España, en los tiempos modernos, ha sido, sin duda, el malogrado Ruiz Guerrero, autor de este

magnífico retrato de un supuesto señor contemporáneo del Greco.

En todos los géneros en que el arte de la pintura se subdivide, logró, el insigne artista granadino, la máxima perfección.

Cuando la crítica razonadora y serena ejerza su misión libre de perjuicios, con la suficiencia a que está obligada, no podrá permitir que abrumador silencio continúe enmohecendo el nombre de un pintor que, juntamente, con los más inspirados, sabios y buenos, enaltece el sagrado nombre de España.

Como dato curioso, conviene advertir que este formidable retrato fué pintado en una sola sesión.



Núm. 36. — Enrique Marin Higuero.
«Retrato de su madre». Donativo del
autor.

Dibujo a lapiz del pintor Murillo Carreras.— (Fotograbado núm. 24). Esbozo ligero, ingenuo, sencillo, fácil y de muy personal estilo.

El celebrado y discutido artista Pablo Picasso, indudablemente el más famoso de los modernos, hizo este apunte a Murillo Carreras, que le sirvió de modelo en el espléndido taller que el «Liceo de Málaga» había cedido, generosamente, a los pintores.

Desde el punto y hora en que Pablito, joven de unos quince años, apareció en el taller con el propósito de trabajar, le fué reconocido su gran talento; pintaba con gallardía, dibujaba con facilidad, y charlaba por los codos, de modo inagotable y saladisimo.

El Picasso que por el an-

cho mundo esparce ahora sus raras y sorprendentes obras, resulta tan lejos de lo que aquel muchacho prometía, que ni astronómicamente podría determinarse la fantástica distancia.

Este dibujo, con otros originales del mismo autor, que se exhiben en nuestro Museo Provincial, son muy estimados y buscados por los inteligentes; y por los ignorantes...

Costa de Torremolinos.—(Fotog. núm. 25). La escarpada rudeza de los «Tajos», dulcemente se enlaza con el plácido sosiego de las huertas que, en la zona inferior del paisaje, llegan hasta el mar tan en calma que ni la linde, espumosa, de sus orillas se vislumbra, ni se otea la lejana línea del horizonte.

Atardecer malagueño. Los últimos rayos del sol, convierten en oro los mil accidentes en que se enredan.

Este cuadro de tan feliz factura, de Rafael Murillo Carreras, ha sido copiado repetidas veces.

Paisaje del Paular.—(Fotog. núm. 26). La descripción de este buen paisaje se encierra en la inspirada oda de Jovellanos, que empieza:

«Rodeado de frondosos y altos montes
Se extiende un valle, que de mil delicias
Con sabia mano ornó naturaleza...»

Meditar, sobre idénticos principios; agudizar la atención, por iguales motivos; sentir odio, o afecto, por las mismas causas, y coincidir, en sutilezas semejantes, son momentos del alma que enlazan a las criaturas; aunque el Tiempo y el Espacio, las hayan situado en lo más lejano.

En efecto: pinta Federico Ferrándiz su paisaje con la natural preocupación de traducirlo, fielmente, pero como sus prodigios se le hincaron en el alma, y en lo más profundo hirieron la del poeta, de ahí la feliz coincidencia que los unió...

Leer la oda, contemplando el cuadro, no es mal consejo.

Retrato de la esposa del pintor Martínez Cubells.—
La belleza otoñal de esta señora ha sido, artísticamente, un



Núm. 37.—Mariano Benlliure.
Retrato en barro cocido
del pintor Moreno Carbonero.
Donativo del autor.

acierto del pintor. Si Brisquet consigue complacer a su clientela con igual fortuna que en este retrato, solo a plácemes es acreedor dichosamente. (Fotograbado núm. 27).

Retrato de señora.—

(Fotog. núm. 28). Bellísima mujer, magnífico cuadro y genial pintor. En estilo telegráfico es lo que espontáneamente se viene a la pluma. Investigaciones, semejanzas, paralelos, y exámenes prolijos, cuanto puede decirse a este respecto, sería frío, opaco y, sobre todo, fútil divagación. Sin embargo, como un catálogo es noticia, informe, y guía, existe la necesidad de cumplimentar sus exigencias.

Este magistral retrato es anterior a la época definitiva del inmortal Sorolla, a la época de sus vertiginosas, concisas, y centelleantes síntesis

pictóricas, en las que, por arte de milagro, sujetó el movimiento, la luz y la vida, en todas sus precipitadas evoluciones.

A partir de su triunfo en la Internacional, verificada en Madrid en 1892, los cuadros que firmó en los años que le faltaron al siglo y aun en los iniciales del siguiente tuvieron, por lo general, la sencillez y la finura de coloraciones de este retrato.

Las telas, lazos y encajes blancos que constituyen el traje de la gentil modelo, son problema de difícilísima solución, que se enmaraña y acentúa porque su carne tiene la transparencia de la de

un recién nacido y tan nítidamente blanca a su vez, que las manos y el brazo desnudos, al descansar sobre la falda, en graciosa postura, se funden con tal sutileza como la luz de la luna en las aguas tranquilas.

La obra figura en nuestra pinacoteca como depósito del Estado.

Retrato al aguafuerte.—(Fotog. núm. 29). A una técnica perfecta, sabiamente utilizada, se debe este delicado trabajo de nuestro eminentísimo paisano Fernando Labrada, maestro en todos los «géneros» en que el arte de pintar se subdivide.

Templo de Juno en Girgenti.—(Fotog. núm. 30). Bella estampa de un gusto algo pasado de moda, aunque para el Arte puro no existen las modas, sino la interpretación inspirada de la Naturaleza y la originalidad personal de cada artista. Este aguafuerte es un donativo de su autor, el ilustre artista Mr. Reginault Sarasin, académico correspondiente de San Telmo, fallecido recientemente.

Playas de Málaga.—(Fotog. núm. 31). Deslumbrante, brillantísimo cuadro, no a causa de las tonalidades claras de los peñascos y de la arena, sino porque los planos en sombra están muy limpia y prudentemente entonados.

Sorolla afirmaba que una poderosa luminosidad mejor se conseguía atendiendo a la transparencia de las sombras que a la parte directamente iluminada por el Sol; y Guillermo Gómez Gil demuestra, en «Playas de Málaga», la verdad del aserto.

Cabeza de estudio.—(Fotog. núm. 32). Modelo de oficio, que, durante muchos años, posó en los estudios de Málaga, representando, en cuadros de las mejores firmas, innumerables tipos; aunque, según Nogales, para el de santo, o noble caballero nunca pudo servir, por su natural vitola de viejo suspicaz y cazurro.

La advertencia fué atinadísima, y en esta magistral pintura de Murillo Carreras, lo estamos viendo; porque si el vejete no procede directamente de la novela picaresca de nuestro siglo de oro,

debe haberse escapado de algún castizo cuento del donoso Esteban Calderón.

Patio del antiguo convento de San Francisco.—(Fotograbado núm. 33). La gracia tradicional del patio malagueño ha sido muy bien recogida por Quesada Hoyos. Sin parecerse al de Sevilla, ni al de Córdoba, el patio de Málaga tiene la gracia de la región, pero con la característica esencial que cada una de las capitales andaluzas conserva, y que consiste en continuar siendo moras, del tiempo en que cada cual fué reconquistada, y este patio es moro de abolengo., aunque haya pertenecido a un convento cristiano.

Un patio de Fuengirola.—(Fotog. núm. 34). Rincón de cortijo andaluz, de muy castiza estructura. El problema de la luz ha sido resuelto con acierto; las paredes blancas, intensamente batidas por el sol de mediodía, y las sombras sobre ellas proyectadas por el frondoso arbolado, constituyen, en definitiva, la parte más principal del éxito conseguido por Guerrero del Castillo.

El interesante cuadrilo fué generosamente donado al Museo por su preclaro autor.

Niña del Albaicín.—(Fotog. núm. 35). Linda cabecita, del mejor periodo de Ramón Carazo. En certámenes artísticos, de gran resonancia,



Núm. 38.—Mariano Benlliure.
«Retrato en bronce del pintor
Francisco Domingo Marqués».
Donativo del autor.

verificados en las salas de la Real Academia de San Telmo, fueron siempre muy alabadas algunas producciones de la primera época del insigne pintor granadino al que pertenece este cuadrito.

Retrato de mi madre.—Barro cocido.—(Fotog. núm. 36). Con barro del Paraíso debe estar modelada esta portentosa escultura. Le faltan el calor y el movimiento que emanan de la vida, pero, por su prestancia, artísticamente la posee.

Pocas veces se llegó a perfección tan absoluta. Así, cuando un artista inspirado y habilidoso lo consigue, la crítica lo agrupa entre los geniales.

Ningún homenaje más cariñoso y más gentilmente rendido, que este del laureado escultor malagueño don Enrique Marín Higuero a quien le llevó en sus entrañas y le puso en el mundo para gloria del Arte patrio.

Retrato en barro cocido del pintor Moreno Carbonero.—(Fotograbado núm. 37). Para conmemorar uno de los grandes triunfos de Moreno Carbonero en el extranjero, Benlliure, admirador y amigo suyo, modeló este busto.

Es obra de un escultor magnífico, en cariñoso homenaje a un pintor eminente, y ha sido regalado por aquél a nuestro Museo.

Retrato en bronce del pintor Francisco Domingo Marqués.—(Fotog. núm. 38). El bron-



Núm. 39.—Mariano Benlliure. Retrato en bronce dorado del pintor Joaquín Sorolla. Donativo del autor.



Núm. 40. — «Vajilla en porcelana de Sevres». Representa la corte de Luis XVI: el monarca, la reina, el delfin, los príncipes y las grandes damas. Procede de la Junta de Incautación del Tesoro Artístico.

ce, vencido por Mariano Benlliure, se ha convertido en materia blanda y varia. La abundante cabellera del inmortal Domingo Marqués la enmaraña el viento, como si en realidad la revolviere y agítase. Cabeza romántica, de tiempos que pasaron, pero que nos complacemos en recordar; esperando, impacientes, su resurgimiento. Como la anterior, pertenece al Museo de Málaga por espléndida cesión de su autor.

Retrato en bronce dorado del pintor Joaquín Sorolla.

—(Fotografado núm. 39). Sorolla, con la paleta y los pinceles en las embrujadas manos, está en actitud de pintar. Se trata de una copia, pudiéramos decir que en miniatura, del monumento que el gran Mariano Benlliure esculpió en honor de su inmortal paisano, y que fué erigido en las playas valencianas del Cabañal. Es otro donativo del autor.

Vajilla en porcelana de Sevres.—(Fotog. núm. 40). En esta vitrina, valiosa como el escaparate de la más rica joyería, se guarda una vajilla en porcelana de Sevres, que perteneció a la Casa Real de Francia, y que Luis XVI regaló, según referencias que no hemos conseguido precisar, a un noble agregado a la Embajada española.

Fórmanla platos, tazas, fuentes, cafeteras, azucareros y jarrillos, transparentes, finos y delicados, de una belleza excepcional.

Cada pieza está decorada con orlas y simulados medallones, que encierran los retratos de María Antonia, el Delfin, los príncipes y las grandes damas de la Corte, entre las que se destaca la Princesa de Lamballe.

En una fuente grande, circular, de fondo plano, aparece, de pie, Luis XVI, sobre el estrado, junto al trono, ostentando majestuosamente el manto azul salpicado de flores de lis, distintivo de la casa de Borbón, y con el cetro en la mano derecha, tal y como el excelente retrato de tamaño natural, que se exhibe en una de las salas que la Escuela francesa tiene en el Museo del Prado.

La hermosura de este singular y preciado tesoro, de la fábrica de Sevres, y sobre todo su romántica procedencia, sugieren evocaciones históricas.

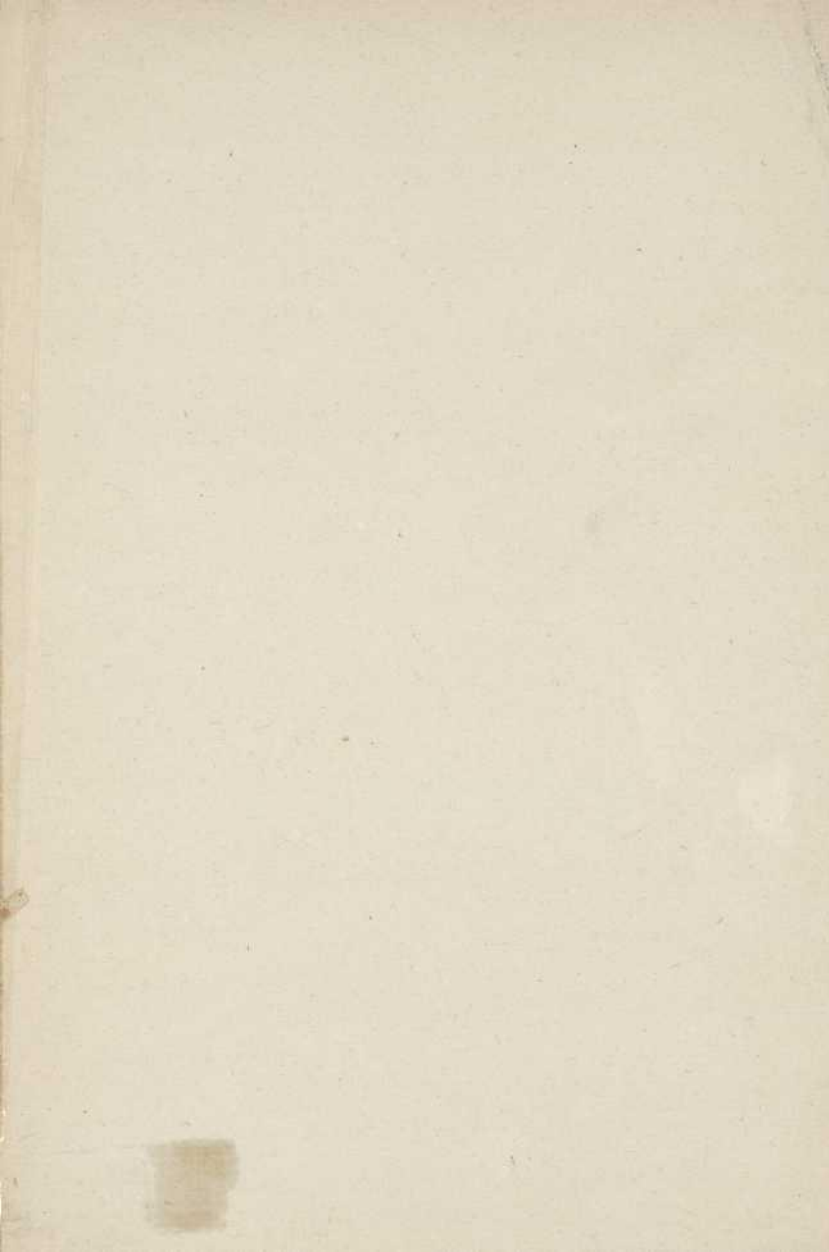
ÍNDICE DE GRABADOS

Número		Página
1	Autor desconocido.—La Virgen con el Niño Jesús	6
2	Niño de Guevara.—San Pedro Alcántara	7
3	Autor desconocido.—San Lorenzo	8
4	Antonio María Esquivel.—Retrato de caballero	9
5	Antonio María Esquivel.—Retrato de señora	10
6	Carlos Haes.—Paisaje	11
7	Bernardo Ferrándiz.—La emplumada	12
8	José Denis.—Un valenciano	13
9	José Denis.—Retrato de la Reina Mercedes	14
10	José Denis.—Un pato	15
11	Antonio Muñoz Degrain.—La Epopeya de Igueriben	16
12	Antonio Muñoz Degrain.—Riberas del río Nalón	17
13	José Moreno Carbonero.—Cardos	18
14	José Moreno Carbonero.—La liberación de los cautivos de Málaga	19
15	Joaquín Rodríguez Salinas.—Rosas	20
16	Autor desconocido.—Eva	21
17	José Nogales.—Retrato del Doctor Linares	22
18	José Nogales.—Retrato de E. Florido	23
19	José Nogales.—Floristas valencianas	24
20	Victorino de Vicente Gil.—Los Gaitanes	25
21	Juan Antonio Benlliure.—Retrato de niña	26
22	Juan Antonio Benlliure.—Retrato del exministro Villanueva	27
23	Manuel Ruiz Guerrero.—Retrato del pintor Murillo Carreras	28
24	Pablo Picasso.—Dibujo a lápiz del pintor Murillo Carreras	29



Número		Página
25	Rafael Murillo Carreras.—Costa de Torremolinos	30
26	Federico Ferrándiz.—Paisaje del Paular	31
27	A. Brisquet.—Retrato de señora	32
28	Joaquín Sorolla.—Retrato de señora	33
29	Fernando Labrada.—Retrato al aguafuerte	34
30	Reynault Sarasín.—Templo de Juno en Girgenti. Aguafuerte	35
31	Guillermo Gómez Gil.—Playas de Málaga	37
32	Rafael Murillo Carreras.—Cabeza de Estudio	39
33	Julio Quesada Hoyos.—Patio del convento	41
34	Leopoldo Guerrero del Castillo.—Un patio de Fuengirola	43
35	Ramón Carazo.—Niña del Albaicín	45
36	Enrique Marín Higuero.—Retrato de su madre. Barro cocido	47
37	Mariano Benlliure.—Retrato del pintor M. Carbonero. Barro cocido .	49
38	Mariano Benlliure.—Retrato del pintor Domingo. Bronce	51
39	Mariano Benlliure.—Retrato del pintor Sorolla. Bronce dorado . . .	52
40	Vajilla en porcelana de Sevres	53





Publicaciones de la Real Academia
de Bellas Artes de San Telmo, de Málaga

Catálogo del Museo Provincial
de Bellas Artes de San Telmo

Ilustrado con 200 reproducciones de cuadros, esculturas y objetos arqueológicos.

Pintores Malagueños Contemporáneos

Ensayo crítico-biográfico, con 72 reproducciones de cuadros. (Agotado).

Bernardo Ferrándiz

Estudio de su arte y anecdotario de su vida, con 70 ilustraciones. (Agotado).

Monumentos Artísticos de Ronda y
Antequera, después del período marxista

Con 72 fotograbados.

Las calles de Málaga. (Primera serie).

Itinerario artístico, histórico y anecdótico, con 25 ilustraciones antiguas y modernas.

Moreno Carbonero.

Homenaje al glorioso maestro. Con 170 fotograbados en que se reproducen sus obras.

De venta: en la Conserjería del Museo

y en la «Librería Ibérica», Nueva, 31 al 35. -Málaga.

